

LAS REPRESENTACIONES SOCIALES: UN REFERENTE TEÓRICO PARA LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA

Angie Materán¹

*Universidad de Los Andes, Núcleo Universitario "Rafael Rangel". Trujillo
Maestría en Geografía y Ciencias de la Tierra*

Recibido: noviembre 2007

Aceptado: abril 2008

Resumen

El propósito de este trabajo consiste en realizar una breve descripción de la Teoría de las Representaciones Sociales, presentada por Moscovici y exponer que la misma ofrece un marco referencial provechoso en el estudio de algunos temas educativos, entre ellos: la incidencia que tienen las representaciones sociales sobre la enseñanza y el aprendizaje de la Geografía.

Palabras clave: representación, educación, concepciones, creencias, valores.

SOCIAL REPRESENTATIONS: A REFERRING THEORETICIAN FOR THE EDUCATIVE INVESTIGATION

Abstract

The purpose of this paper consist on a brief description about the Theory of Social Representations, exposed by Moscovici in order to expose how it offers a valuable referential frame in the study of some educative subjects, among them: the incidence that has the social representations on the education and the learning of Geography.

Keywords: Representation, Education, Conceptions, Beliefs, Values.

1.- Introducción

La Teoría de las Representaciones Sociales ha ingresado al campo de las ciencias sociales, particularmente en la psicología contemporánea con cierta polémica. La representación como concepto es controversial, se emplea en diferentes dominios disciplinares con distintos significados. Sin embargo, la idea del carácter representacional del conocimiento, en general, está siendo objeto de renovación constante desde la filosofía, la lingüística, la psicología, la matemática, entre otros ámbitos.

La búsqueda de una comprensión adecuada del término representación, se ha enfocado hacia la revisión de diferentes teorías del conocimiento. En esta forma, Ibarra (2000) hace alusión a este concepto, tomando como referencia las interpretaciones del mismo a lo largo de la edad media y el renacimiento, para luego centrarse en la época moderna, en la que se asume, la representación como sustitución. Este significado de representación se corresponde con la Teoría de las Representaciones Sociales postulada por Moscovici. Así, la representación social corresponde a un acto del pensamiento en el cual el sujeto se relaciona con un objeto y mediante diversos mecanismos ese objeto es sustituido por un símbolo (León, 2002). El objeto queda representado simbólicamente en la mente del sujeto.

A decir de Jodelet (1984), esa representación social concebida como sustituto no requiere concebir al objeto representante como una mera adecuación, pintura o copia del objeto representado. Esa representación social implica la transformación

¹ Lic. en Educación. Maestreado en Docencia de la Geografía y las Ciencias de la Tierra. Email: angiemateran@yahoo.es

o construcción, porque en el proceso de representación, los sujetos interpretan la realidad y esa interpretación está mediada por los valores, religión, necesidades, roles sociales, y otros aspectos socioculturales. Al interpretar esa realidad, no se copia sino que se transforma y se construye. Por tanto, la representación está asociada al lenguaje y a las prácticas sociales de determinado grupo cultural. Aquí subyace uno de los aspectos fundamentales de esta teoría y es que las representaciones no sólo están en la subjetividad, sino en la cultura, en la sociedad, en el mundo. En consecuencia, la información, las ideas que circulan en las comunicaciones interpersonales y mediante los medios de comunicación van moldeando y conformando nuestros modos de pensar y actuar. Las posiciones sociales, los valores, creencias y actitudes y otras categorías sociales actúan como principios organizadores de la representación del objeto social. Desde esta perspectiva la Teoría de las Representaciones Sociales es de especial interés en el estudio de ciertos objetos educativos, particularmente de aquellos relacionados con lo escolar y los procesos involucrados. En razón de esto, el siguiente apartado se dedicará a dar una breve descripción de los aspectos fundamentales de la misma.

2.- Algunos aspectos generales sobre la Teoría de las Representaciones Sociales

La Teoría de las Representaciones Sociales es una teoría en desarrollo y debate permanente, surge en Francia en la década de 1960, han transcurrido más de 40 años desde su primera formulación y; sin embargo, el debate teórico, las investigaciones empíricas y la integración de planteamientos de orden interdisciplinario son indicadores de su evolución y actualidad. La Teoría de las Representaciones Sociales es uno de los modelos relativamente recientes en el área de Psicología Social, esta propuesta teórica esboza un planteamiento metodológico interesante y renovador dentro del análisis del sentido común y de lo cotidiano, podría valorarse como una explicación útil en el estudio de la construcción social de la realidad.

La investigación sobre la representación social se inicia con el estudio realizado por Moscovici (1961), entre el público francés sobre la representación social del psicoanálisis. Este autor publicó un libro que marcó la pauta en el estudio de las representaciones sociales: *El psicoanálisis, su imagen y su público*, donde formalizó la teoría de lo que se constituyó en un campo novedoso de investigación al interior de la psicología social.

Aunque el concepto de representación social puede encontrarse en diferentes textos de psicología y psicología social, su elaboración conceptual y formulación teórica es relativamente reciente y Moscovici (citado por León, 2002: 369), define las representaciones sociales como:

...sistemas cognitivos con una lógica y lenguaje propios (...) No representan simples opiniones, imágenes o actitudes en relación a algún objeto, sino teorías y áreas de conocimiento para el descubrimiento y organización de la realidad (...) Sistema de valores, ideas y prácticas con una doble función; primero, establecer un orden que le permita a los individuos orientarse en un mundo material y social y dominarlo; y segundo permitir la comunicación entre los miembros de una comunidad al proveerlos con un código para el intercambio social y para nombrar y clasificar sin ambigüedades aspectos de su mundo y de su historia individual y grupal.

En opinión de este psicólogo social, las representaciones sociales no son sólo productos mentales sino que son construcciones simbólicas que se crean y recrean en el curso de las interacciones sociales; no tienen un carácter estático ni determinan inexorablemente las representaciones individuales. Son definidas como maneras específicas de entender y comunicar la realidad e influyen a la vez que

son determinadas por las personas a través de sus interacciones. Equivalen, en sociedad, a los mitos y sistemas de creencias de las sociedades tradicionales; puede, incluso, afirmarse que son la versión contemporánea del sentido común. Estas formas de pensar y crear la realidad social están constituidas por elementos de carácter simbólico ya que no son sólo formas de adquirir y reproducir el conocimiento, sino que tienen la capacidad de dotar de sentido a la realidad social. Su finalidad es la de transformar lo desconocido en algo familiar. Este principio de carácter motivacional tiene, en opinión de Moscovici, un carácter universal.

Las representaciones sociales se caracterizan de manera más genérica como entidades operativas para el entendimiento, la comunicación y la actuación cotidiana. Esto es, como conjuntos estructurados o imprecisos de nociones, creencias, imágenes, metáforas y actitudes con los que los actores definen las situaciones y llevan a cabo sus planes de acción (Jodelet, 1984). Las representaciones sociales son producidas por la experiencia en la vida cotidiana, por el sentido común; por ejemplo pueden elaborarse representaciones sociales por situaciones que afecten a las personas, como las enfermedades, etapas de la vida como adolescencia, juventud, etc. Esta última forma de concebir las representaciones sociales (conjunto de creencias, imágenes, etc.) parece ser la que más eco ha tenido en la investigación empírica en las ciencias sociales.

2.1 Funciones de las representaciones sociales.

Según León (2002), las representaciones sociales cumplen diferentes funciones que se hacen evidentes cuando comprendemos su naturaleza social. Basada en investigaciones explica algunas de estas funciones, entre ellas:

- Hacer convencionales los objetos, personas y eventos que se encuentran en la vida cotidiana; otorgándole una forma definitiva, localizándolo en una categoría y establecerlo como modelo de cierto tipo, distinto y compartido por un grupo de personas; es decir, convertir una realidad extraña en una realidad familiar.
- Propiciar la comunicación entre las personas, comunicación que implica tantos puntos de vista compartidos como divergentes sobre diversas cuestiones.
- Promueve el pensamiento colectivo y la reflexividad de los grupos siendo estos requisitos fundamentales para lo que se denomina identidad social; es decir, el conocimiento del grupo al que se pertenece.
- Justifica las decisiones y conductas que se dan en las interacciones sociales.

Las representaciones son sociales por su carácter compartido, su génesis en la interacción y sus funciones. Según Jodelet (Ob. Cit.), lo social interviene de diversas maneras: por el contexto concreto en el cual están situadas personas y grupos, por la comunicación que se establece entre ellos, por los cuadros de aprehensión que les proporciona su bagaje (conjunto de conocimientos) cultural; por los códigos, valores e ideologías ligados a las posiciones o pertenencias sociales específicas.

2.2 Factores que originan una representación social

Según Moscovici (1961), las representaciones sociales nacen determinadas por las condiciones en que son pensadas y constituidas, teniendo como principal factor el hecho de surgir en momentos de crisis y de conflictos. Basado en las comprobaciones hechas en su investigación deduce tres condiciones de emergencia: la dispersión de la información, la focalización del sujeto individual y colectivo y la presión a la inferencia del objeto socialmente definido.

Dispersión de la información: La información que se tiene nunca es suficiente y generalmente está desorganizada: los datos de que disponen la mayor parte de

las personas para responder a una pregunta, para formar una idea o propósito de un objeto preciso, son generalmente limitados y muchas veces abundantes (Moscovici, Ob. Cit.).

Focalización: Una persona o una colectividad –dice Moscovici– se focalizan porque están involucradas en la interacción social como hechos que alteran las ideas y opiniones. En palabras de otros investigadores como Banchs (1984) y Herzlich (1979), la focalización es señalada, en términos de implicación o atractivo social de acuerdo a los intereses particulares que se mueven dentro del individuo perteneciente a los grupos sociales. La focalización será diversa.

Presión a la inferencia: socialmente se da una presión que reclama opiniones, posturas y acciones acerca de los hechos que están focalizados por el interés público. En la vida cotidiana, las circunstancias y las relaciones sociales exigen del grupo social o de los miembros que lo integran, que sean capaces, en todo momento, que estén en situación de responder (Moscovici, Ob. Cit.).

Para Banchs (1984), las exigencias grupales para el conocimiento de determinado evento u objeto aumentan a medida que su relevancia crezca. El propósito está en no quedar excluido de las conversaciones sino poder realizar inferencias rápidas, opiniones al respecto y un discurso más o menos elaborado. Estos tres factores constituyen el eje que permiten la aparición del proceso de formación de una representación social, éstos al mezclarse hacen posible el origen del esquema de la representación social.

2.2 Proceso de formación de las representaciones sociales

Dos son los procesos a través de los cuales se generan las representaciones sociales. El primero es definido como objetivación y el segundo proceso es definido como anclaje. Estos mecanismos, a través de los cuales se forman las representaciones sociales, sirven para la definición de los grupos sociales al tiempo que guían su acción; así como también, explican cómo lo social transforma un conocimiento en representación y cómo esta representación transforma lo social.

Objetivación (lo social en la representación): este proceso va desde la selección y descontextualización de los elementos, ideas o conceptos hasta formar un núcleo figurativo que se naturaliza enseguida; es decir, los conceptos abstractos, relaciones o atributos son transformados en imágenes concretas.

La objetivación lleva a hacer real un esquema conceptual, ésta puede definirse como una operación formadora de imagen y estructurante. Es decir, mediante este proceso se materializan un conjunto de significados, se establece la relación entre conceptos e imágenes, entre palabras y cosas. "Objetivizar es reabsorber un exceso de significados materializándolos" (Moscovici, Ob. Cit.). Así, la objetivación reconstruye el objeto entre lo que nos es familiar para poder controlarlo.

Moscovici (Ob. Cit.), concluye con su análisis de la objetivación apuntando hacia la realización del objeto de representación en sus nexos con los valores, la ideología y los parámetros de la realidad social. La actividad discriminativa y estructurante que se va dando por medio de la objetivación, se explica precisamente por sus tintes normativos: la representación social adquiere un armazón de valores.

Todas las definiciones sobre objetivación de una representación social intentan explicar el paso de un conocimiento científico al dominio público (el psicoanálisis en la investigación de Moscovici), y que el segundo proceso de formación de una representación social –anclaje– se liga al primero en forma natural y dinámica.

Anclaje (la representación en lo social): con el anclaje la representación social

se liga con el marco de referencia de la colectividad y es un instrumento útil para interpretar la realidad y actuar sobre ella. Este proceso permite que los eventos y objetos de la realidad que se presentan como extraños y carentes de significado para la sociedad, se incorporen en su realidad social. A través del proceso de anclaje, la sociedad cambia el objeto social por un instrumento del cual pueda disponer, y este objeto se coloca en una escala de preferencia en las relaciones sociales existentes (Moscovici, 1961).

Consiste, por tanto, en transformar lo que es extraño en familiar, o sea hacer inteligible lo que no es familiar. Además, lo que lo diferencia de la objetivación es "que permite incorporar lo extraño en lo que crea problemas, en una red de categorías y significaciones (Moscovici, Ob. Cit.; Jodelet, Ob. Cit.). Además, el anclaje implica la integración cognitiva del objeto de representación dentro del sistema preexistente del pensamiento y sus respectivas transformaciones. Se trata, de una inserción orgánica dentro de un pensamiento constituido. Señala Jodelet (Ob. Cit.), que este proceso (anclaje) genera conclusiones rápidas sobre la conformidad y la desviación de la nueva información con respecto al modelo existente y proporciona marcos ideológicamente constituidos para integrar la representación y sus funciones.

En resumen, Moscovici (Ob. Cit.), aclara ambos procesos argumentando que la objetivación traslada la ciencia al dominio del ser y que el anclaje la delimita en el del hacer; así como la objetivación presenta cómo los elementos de la ciencia se articulan en una realidad social, el anclaje hace visible la manera en que contribuyen a modelar las relaciones sociales y también como se expresan.

Las representaciones sociales aparecen en las sociedades modernas en donde el conocimiento está continuamente dinamizado por las informaciones que circulan y que exigen ser consideradas como guías para la vida cotidiana. A diferencia de los mitos, las representaciones sociales no tienen la posibilidad de asentarse y solidificarse para convertirse en tradiciones ya que los medios de información de masa exigen el cambio continuo de conocimientos.

2.3 Los campos de investigación de las representaciones sociales

Desde su formulación original, las investigaciones sobre representaciones sociales han ido creciendo en número y diversificándose su campo de análisis. Los estudios sobre las representaciones sociales del psicoanálisis, la ciudad y el espacio urbano, la enfermedad mental, el cuerpo, etc. son algunos de los muchos ejemplos que cabe citar sobre la aplicación de este enfoque al estudio empírico. Pese a lo fructífero de su formulación como herramienta de análisis de la realidad social, diversos autores han realizado diferentes críticas a la "teoría" de las representaciones sociales. De entre las realizadas podemos destacar las referidas a su ambigüedad definicional, a la que el propio Moscovici responde señalando que dicha ambigüedad supone una ventaja al dejar abierta la posibilidad de incorporar elementos nuevos a la teoría, y a la no elaboración sistemática de sus diferencias con respecto al concepto de representación colectiva utilizado por Durkheim y del que el propio Moscovici se declara deudor.

A pesar de estas críticas, el estudio de las representaciones sociales se ha convertido en una importante área de reflexión teórica e investigación psicosocial. Sin su formulación por Moscovici, no se hubiesen generado todo un conjunto, cada vez más numeroso, de investigaciones psicosociales. Al mismo tiempo, aunque inintencionadamente, ha dado lugar a un debate teórico sobre sus similitudes y

diferencias con enfoques y conceptos afines. Asimismo, su énfasis en la construcción social del conocimiento, dentro de los estudios sobre cognición social, hace de este enfoque teórico las señas de identidad de una psicología social cada vez más alejada del sesgo psicologista que ha caracterizado una parte considerable de sus razonamientos teóricos e investigación empírica.

3.- Reflexiones finales

Es importante resaltar que la Teoría de las Representaciones Sociales de Moscovici, ha generado una de las vertientes modernas de la investigación en las ciencias sociales, en especial el ámbito psicosocial y, que todavía trabaja por convertirse en una tradición de investigación, al igual que movimientos como el construccionismo social. Se trata de una de las propuestas que permiten el diálogo permanente con las disciplinas de interpretación de la vida cotidiana y del sentido común, entendido éste como una particular interpretación colectiva.

En el ámbito de la educación, el modo en que las representaciones sociales intervienen en las prácticas educativas constituye un objeto pertinente para la investigación, porque participan en la formación de los conocimientos escolares. En la escuela, se tiene como principio básico que el aprendizaje y la enseñanza de la Geografía, al igual que las demás disciplinas curriculares que conforman el plan de estudio, no es independiente del complejo marco social en el que se lleva a cabo.

Los procesos de comprensión y aprendizaje de la Geografía no es un asunto meramente cognoscitivo. Pues se argumenta que los factores sociales ejercen una gran influencia sobre qué significa enseñar y aprender Geografía. Ella, al igual que la literatura, la música, matemática, los deportes, la ciencia y otras áreas curriculares, son procesos y productos definidos culturalmente. La frontera entre lo que se considera como Geografía en la escuela y lo que no es, también se define culturalmente. En la sociedad occidental, aprendemos mucho acerca de estas definiciones sociales.

Algunas representaciones sociales en torno a la Geografía acaban deslindando la actividad escolar del contexto geográfico y cultural del estudiante, esto es, existe una Geografía que se intenta aprender en la escuela y otro proceso de aprendizaje que se da fuera de ella. Así, las concepciones, valores y creencias que poseen los docentes, alumnos, padres y representantes acerca de la Geografía como disciplina científica y escolar tiene implicaciones sobre su enseñanza y aprendizaje y en los discursos que circulan en el escenario escolar. Determinadas concepciones, creencias, valores promueven y alientan el desarrollo de ciertos tipos de aprendizaje y determinadas prácticas en el aprendizaje de la Geografía.

Referencias bibliográficas

- BANCHS, M. (1984). Las representaciones sociales: sugerencias sobre una alternativa teórica y un rol posible para los psicólogos sociales en Latinoamérica. En: Bernardo Jiménez (compilador) *Aportes críticos a la Psicología social en Latinoamérica*. Guadalajara: EDUC.
- HERZLICH, Cl. (1979). La representación social: sentido del concepto. En Serge Moscovici (compilador). *Introducción a la Psicología social*. Barcelona: Planeta.
- IBARRA, A. (2000). La naturaleza vicarial de las representaciones. En Ibarra, A. *Variedades de la representación en la ciencia y la filosofía*. España: Ariel.
- JODELET, D. (1984). La representación social: fenómeno, concepto y teoría. En Serge Moscovici (compilador). *Psicología social II*. España: Paidós.
- LEÓN, M (2002). Representaciones sociales: actitudes, creencias, comunicación y creencia social. En: *Psicología Social*: Buenos Aires: Prentice Hall.
- MOSCOVICI, S. (1961). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.